

**LAS RELACIONES INTERNACIONALES COMO EJE
DE LA ESTRATEGIA NACIONAL DE CHILE**
**¿Es necesario un alineamiento Político-Estratégico con alguno
de los bloques económicos existentes? ***

*Edmundo González Robles ***

En mi calidad de Director de la Academia de Guerra Naval, deseo en primer lugar saludar y brindar una cálida y cordial bienvenida a nuestros distinguidos invitados. A su vez, en nombre de este Instituto de estudios superiores y del Consejo Chileno de Relaciones Internacionales, quiero expresar a todos los asistentes y particularmente a quienes se desempeñarán como expositores en el presente seminario, nuestros sentidos agradecimientos por la favorable acogida que ha recibido la propuesta de reunirnos en una jornada destinada al intercambio de ideas, a la discusión y al análisis, acerca de un tema que estimamos de gran relevancia y trascendencia en la formulación de la Política Exterior de nuestro país, elemento constitutivo del gran faro orientador de las actividades del Estado que debiera ser la Estrategia Nacional.

Hace algunos meses atrás, en este mismo auditorio y en similar instancia académica, reflexionábamos acerca de la necesidad y posibles contenidos de una Estrategia Nacional. Señalamos en esa oportunidad que entendíamos a ésta como una forma articulada de desarrollar y emplear el poder nacional, para alcanzar los superiores fines de la política, en un adecuado marco de seguridad. Ello, por supuesto, en términos de un proyecto país.

Afirmamos también entonces que la definición de una Estrategia Nacional implica el intento por controlar un futuro incierto; el establecimiento de objetivos y metas parciales; de intereses nacionales coyunturales; de acciones para modificar los escenarios según el propio interés o, al menos, de prospectarlos con la antelación suficiente para permitir adaptarse adecuada y oportunamente, a fin de neutralizar las amenazas que presenten y de explotar las oportunidades que ofrezcan.

Aceptando la definición antes planteada, podemos inferir que la Estrategia Nacional debe materializarse a través de Políticas de Estado que conciten una amplia adhesión ciudadana, de modo que proporcionen coherencia, consistencia y, especialmente, persistencia al accionar del poder nacional como un todo; en sus expresiones políticas, económicas, diplomáticas y militares.

En ese contexto y frente a un mundo globalizado y altamente interdependiente, resulta indudable que la Política Exterior es una componente de la mayor relevancia dentro de la Estrategia Nacional. A su vez, el tema de los alineamientos político – estratégicos debiera constituir un elemento central de la mencionada Política Exterior.

Por otra parte, su acertada definición se torna altamente dificultosa ante las complejidades que presenta la situación internacional actual y su proyección futura, tanto en términos de las nuevas amenazas a la paz y estabilidad mundial, como en cuanto a las estructuras del sistema.

Entre las nuevas amenazas, muchas de ellas de carácter asimétrico, podemos mencionar el terrorismo, el tráfico de drogas, el crimen organizado internacional, el tráfico

ilegal de armas y la proliferación de armas de destrucción masiva, las migraciones indeseadas, la exacerbación de sentimientos nacionalistas y fundamentalismos religiosos, la degradación ambiental, la escasez de recursos energéticos y el agotamiento de otros recursos naturales.

En lo que se refiere a las estructuras del sistema internacional, podemos observar que éste último se encuentra en crisis, en términos de estar enfrentado mutaciones o cambios importantes en el desarrollo de su proceso histórico. Vista desde la perspectiva de la política internacional como sistema, según señala Joseph Nye, la política mundial ha adoptado tres formas básicas a través de los tiempos: el sistema imperial mundial, el sistema feudal y el sistema anárquico de estados.

Este último, caracterizado por la existencia de Estados como máxima expresión de la organización social y política; principales y, en ocasiones, únicos actores de la política internacional; soberanos y sin otra autoridad superior a quien responder de sus actuaciones, y en cuyas relaciones el elemento *fuerza* juega un rol de importancia capital; es el que ha prevalecido en el mundo desde hace más de un siglo, marcando así la preeminencia del enfoque *realista* en el desarrollo de la política internacional.

¿Qué sucede en nuestros días?. Es indudable que persisten aún con fuerza algunos rasgos del *sistema anárquico*, pero, rotos los equilibrios de poder al término de la Guerra Fría, asistimos a la firme intención de la potencia dominante por imponer términos propios del *sistema imperial*, ejerciendo su poder hegemónico sobre el resto del mundo, aun cuando éste se encuentre sometido a un claro desafío en la vasta región euroasiática.

Como contrapartida y en alguna medida como reacción a ello, en el marco de la globalización y del incremento de la interdependencia económica, social y cultural en el mundo, presenciamos el surgimiento de bloques y una revitalización de los sueños de la *federación mundial*, como instrumento para asegurar la paz, la libertad y la justicia en el mundo, cuya expresión más visible son los avances del federalismo europeo y el mayor peso que adquieren en las relaciones internacionales el derecho y la justicia internacional. La visión *liberal* de la política mundial gana posiciones, en el sentido de aportar antecedentes valiosos para una mejor comprensión de la realidad.

Otro enfoque para el análisis son los elementos constitutivos de la política internacional; esto es: los actores, los objetivos y los instrumentos.

Los Estados, cuyo número se ha expandido desde alrededor de 50, al término de la II Guerra Mundial, hasta casi cuadruplicar dicha cifra, hacia fines del siglo recién pasado, siguen siendo los *actores* principales. Pero en paralelo, robustecen su capacidad de influencia otros de larga data, como los Organismos Internacionales y las transnacionales económicas, a la vez que surgen nuevos *actores*, en la forma de Organizaciones No Gubernamentales o incluso de personas individuales, amparadas por regímenes internacionales de protección de derechos humanos. Dentro de estos nuevos *actores* se encuentran los bloques y las alianzas, políticas y económicas, que van surgiendo y acomodándose en busca de recomponer los equilibrios perdidos.

En lo que se refiere a los *objetivos*, los relacionados con la propia seguridad de los Estados, desde una perspectiva militar, fueron los de carácter predominante en el *sistema internacional anárquico*. Sin embargo, hoy en día observamos que cobran cada vez mayor fuerza *objetivos* de orden económico, social y medio ambientalistas, que atraviesan transversalmente los intereses particulares de los Estados, generando un amplio espacio para relaciones más asociativas y para regímenes internacionales más cooperativos.

En íntima relación con lo anterior, pero en lo que respecta específicamente a los *instrumentos* de la política internacional, se puede apreciar que aunque la fuerza militar sigue teniendo gran importancia, ya no basta para resolver problemas de alta complejidad, que involucran tanto a actores estatales como no estatales, debiendo entonces ceder paso a otros factores del poder, tales como la capacidad de gestión política, la capacidad económica, el conocimiento, el desarrollo científico y la tecnología.

En el marco de la problemática que brevemente hemos pretendido reseñar, surge la pregunta: ¿Es necesario un alineamiento Político-Estratégico con alguno de los bloques económicos existentes? ... Lo que a su vez abre otras interrogantes no menores: ¿Con quién o quiénes alinearnos? ... ¿En qué términos? ... ¿Qué intereses nacionales hay que proteger o desarrollar prioritariamente? ... ¿Cuáles son los costos que estamos dispuestos a asumir y cuáles los beneficios que esperamos cosechar?

Respuestas nada sencillas de obtener en el marco de la situación general que hemos pretendido esbozar, más aún si se tiene en cuenta que en medio de la incertidumbre reinante y ante situaciones conflictivas específicas, los distintos actores acomodan caso a caso su posición frente a posibles alianzas a conformar o apoyos a brindar.

Hemos señalado que el sistema internacional vive tiempos de crisis. Toda crisis lleva implícitos riesgos ciertos y de gran magnitud. Más allá de las amenazas coyunturales que hemos mencionado, los cambios estructurales generan otras como el uso despótico del poder hegemónico, la profundización de las diferencias Norte – Sur y el accionar desintegrador de las fuerzas antiglobalización, todo lo cual puede llevarnos a ser arrastrados por los acontecimientos, sin capacidad de prevenir sus consecuencias ni menos de influir en su ocurrencia, quedando marginados de los beneficios que surjan de los nuevos ordenamientos que se establezcan en el sistema una vez superada la crisis.

Pero, en paralelo con los riesgos que presenta, la crisis y el cambio de estado asociado es también el momento de las grandes oportunidades favorables para quienes son capaces de prever y anticiparse al futuro, actuando con imaginación y proactivamente. En tal sentido, observamos que la necesidad de dar estabilidad al sistema motiva a las grandes potencias a levantar selectivamente la densa barrera que existe en las relaciones Norte-Sur, mediante un acercamiento dirigido hacia aquellos países que puedan realizar un aporte efectivo a la mantención de dicha estabilidad. Del mismo modo, la búsqueda de nuevos alineamientos abre espacios de participación a Estados y actores internacionales cuyo tamaño o estatura estratégica puede ser clasificado como menor.

He aquí el gran reto que hoy enfrenta nuestro país en la arena internacional: ¿Cómo explotar las oportunidades que surgen de la crisis del sistema?

Esa es la incógnita que en esta oportunidad pretendemos contribuir a resolver. Ese es el propósito de haber congregado en nuestra Academia de Guerra Naval a tan selecto grupo de autoridades y asesores de alto nivel en el ámbito político, diplomático, académico, periodístico y militar. Es nuestra intención que, a través del conocimiento, la confrontación y la difusión de diversas visiones y aproximaciones al problema, ajenas a cualquier prejuicio o interés subalterno, se genere un aporte constructivo y efectivo a la ardua tarea de estructurar una Política Exterior con perspectiva de Estado y acorde a los desafíos actuales; que a su vez sea parte de una Estrategia Nacional coherente y consistente, tendiente a la más eficaz y completa preservación y consecución de los objetivos nacionales.

Distinguidos invitados y participantes en este Seminario sobre “Las Relaciones Internacionales como eje de la Estrategia Nacional de Chile”, organizado de manera conjunta por el Consejo Chileno de Relaciones Internacionales y la Academia de Guerra Naval; al

concluir estas breves palabras introductorias, quiero reiterarles mis agradecimientos por vuestra presencia en estas aulas, desearles una grata permanencia en ellas y motivarlos a un amplio y productivo intercambio de ideas, en la búsqueda de caminos que hagan más grande, justa, próspera y potente a nuestra Patria.

* * *

* Discurso de inauguración del Seminario “Las Relaciones Internacionales como eje de la Estrategia Nacional de Chile”, realizado el _____ en la Academia de Guerra Naval, Chile.

** Capitán de Navío. Oficial de Estado Mayor. Especialista en Artillería y Misiles. Profesor de Academia en Servicio de Estado Mayor. Licenciado y Magíster en ciencias Navales y Marítimas, con mención en Geopolítica, por la Academia de Guerra Naval. Master of Science, Management, Salve Regina University, Newport Rhode Island, U.S.A. Actualmente se desempeña como Director de la Academia de Guerra Naval de Chile.